

El primate creyente

BIBLIOTECA HERDER

Jeffrey Schloss y Michael J. Murray (eds.)

El primate creyente

Reflexiones científicas, filosóficas y teológicas
sobre el origen de la religión

Traducción
de Aníbal Monasterio Astobiza

Herder

Esta traducción ha recibido la ayuda del proyecto de investigación del Centro Ian Ramsey, de la Facultad de Teología y Religión, de la Universidad de Oxford, titulado «Science, Philosophy, and Theology: Capability Building in Latin America». Este proyecto ha sido financiado por la Fundación John Templeton con el premio a la investigación, otorgado por la Universidad de Oxford. Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones de la Fundación John Templeton.

Título original: The Believing Primate. Scientific, Philosophical, and Theological Reflections on the Origin of Religion

Traducción: Aníbal Monasterio Astobiza

Diseño de la cubierta: Purpleprint Creative

© 2009, Oxford University Press, Oxford

© 2018, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3914-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: xxx

Depósito legal: B-xxxxx-2018

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Jeffrey y Michael dedican este trabajo
a las siguientes personas, respectivamente:

*A Stanley Ogren, John Leedy, James A. Teeri y
C. Richard Tracy, mis maestros en las biociencias,
que me inspiraron la emoción de querer saber y de
reconocer lo que todavía me queda por saber.*

*A R. Preston Mason, por animarme a seguir la
evidencia donde quiera que me lleve y guiarme
para escuchar y estar siempre atento.*

ÍNDICE

<i>Lista de contribuyentes</i>	15
<i>Prefacio</i>	17

INTRODUCCIÓN. TEORÍAS EVOLUCIONISTAS DE LA RELIGIÓN:

¿CIENCIA SIN RESTRICCIONES O NATURALISMO

DESCONTROLADO? [Jeffrey Schloss]	23
Explicación sobre el itinerario	23
Explicaciones científicas	30
Religión	39
Explicaciones evolucionistas	41
Ciencia cognitiva	45
Explicaciones darwinianas	50
Explicaciones coevolucionistas	53

I. LA MANO DE DIOS, LA MENTE DEL HOMBRE: CASTIGO

Y COGNICIÓN EN LA EVOLUCIÓN DE LA COOPERACIÓN

[Dominic Johnson y Jesse Bering]	59
El puzle de la cooperación humana	59
Una nueva teoría	63
Resumen del modelo	78
Conclusiones	78

2. LA RELIGIOSIDAD COMO VIAJE MENTAL EN EL TIEMPO:	
ADAPTACIONES COGNITIVAS PARA EL COMPORTAMIENTO	
RELIGIOSO [Joseph Bulbulia]	85
Introducción	85
I. La hipótesis de la señalización del compromiso	
por la religiosidad	87
II. Desacoplamiento religioso	105
III. Experiencia religiosa y confabulación	120
Conclusión	128
3. CIENCIA COGNITIVA, RELIGIÓN Y TEOLOGÍA	
[Justin Barrett]	133
Cómo la gente llega a creer	135
Dos tipos de creencias	135
¿De dónde vienen las creencias no reflexivas?	137
¿De dónde vienen las creencias reflexivas?	139
¿Por qué la gente cree en dioses?	141
Ventajas para los conceptos de agentes	145
¿Por qué la gente cree en atributos divinos	
particulares?	153
La naturalidad de las creencias religiosas	
y sus implicaciones teológicas	158
Implicaciones y especulaciones adicionales	162
4. ¿ES ADAPTATIVA LA RELIGIÓN? SÍ, NO, NEUTRAL.	
PERO SOBRE TODO NO SABEMOS	
[Peter J. Richerson y Lesley Newson]	167
Introducción	167
Lo básico de la evolución I: la adaptación	171
Lo básico de la evolución II: la selección en múltiples	
niveles	173
La religión como promotora de la cooperación	179
Selección dependiente de la frecuencia y la iglesia	

establecida	181
Evolución cultural	185
Conclusión	190
5. LA CREENCIA RELIGIOSA COMO UN ACCIDENTE	
EVOLUTIVO [Paul Bloom]	193
Los universales de la religión.....	196
Implicaciones	201
6. EXPLICAR LA CREENCIA EN LO SOBRENATURAL.	
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE «LA CREENCIA RELIGIOSA COMO UN ACCIDENTE EVOLUTIVO», DE PAUL BLOOM [Peter van Inwagen]	207
7. LOS JUEGOS A LOS QUE JUEGAN LOS CIENTÍFICOS	
[Alvin Plantinga]	223
La psicología evolucionista y la creencia cristiana	224
¿Por qué los científicos aparecen con teorías que entran en conflicto con la creencia cristiana?	236
Los juegos a los que juegan los científicos	239
¿Derrota de la fe cristiana?.....	251
8. EXPLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA RELIGIÓN	
Y LA JUSTIFICACIÓN DE LA CREENCIA RELIGIOSA [Michael J. Murray]	263
Argumento I: Las creencias religiosas son injustificadas porque nacen de un mecanismo conocido para producir muchos falsos positivos	265
Argumento II: Las creencias religiosas son injustificadas porque se producen por mecanismos que generan creencias mutuamente excluyentes ...	268
Argumento III: Las creencias religiosas son injustificadas porque, si estas interpretaciones	

son correctas, las creencias no tienen la relación correcta con el objeto de la creencia	270
Argumento IV: Las creencias religiosas son injustificadas porque el mecanismo que las produce no ha estado sujeto al proceso de criba de la selección natural.....	275
9. APROXIMACIONES EVOLUCIONISTAS DE LA RELIGIÓN:	
EXPlicAR Y ELIMINAR	
[Michael J. Murray y Andrew Goldberg]	279
Explicar la religión: ¿Qué tipo de explicación?	279
El modelo estándar.....	285
Evaluar los puntos de vista.....	293
Implicaciones filosóficas de las interpretaciones evolucionistas	300
10. EXPLICAR LA EXPERIENCIA RELIGIOSA	
[Charles Taliaferro]	309
Un punto de partida y un método	311
Dificultades preliminares	316
La imagen general de la consciencia y Dios	322
Propuesta	329
11. HUMANIDAD EN SUS CORAZONES: DONDE LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA SE FUSIONAN [Del Ratzsch]	
Introducción.....	331
Lo extraempírico	332
El terreno cognitivo	352
Los terrenos cognitivos y la ciencia	355
Calibración cognitiva: ¿Origen?.....	361
La entrada de la religión.....	364
Religión, terrenos y ciencia	366
Conclusión.....	371

12. TEOLOGÍA Y EVOLUCIÓN: ¿CUÁNTO PUEDE EXPLICAR	
LA BIOLOGÍA? [John Haught].....	375
¿Es verdad el naturalismo?	381
Vincular la inteligencia con el universo emergente ...	384
Un empirismo más rico	385
La necesidad de la teología	390
Conclusión.....	395
13. LA CIENCIA COGNITIVA Y LA EVOLUCIÓN DE LA RELIGIÓN:	
UNA EVALUACIÓN FILOSÓFICA Y TEOLÓGICA	
[Nancey Murphy].....	401
Introducción.....	401
Pascal Boyer y la ciencia cognitiva de la religión	403
Cómo relacionar la teología y la ciencia cognitiva.....	406
La interpretación de George Tyrrell del desarrollo	
de la religión.....	408
Paralelismos con la ciencia cognitiva actual	412
Beneficios prácticos y teológicos de la CCR	415
Conclusión.....	417
14. LA PSICOLOGÍA MORAL Y EL MALENTENDIDO	
DE LA RELIGIÓN [Jonathan Haidt].....	419
La nueva síntesis en psicología moral	420
Los cinco fundamentos de la moralidad	426
Aplicar la nueva síntesis y los cinco fundamentos	
al nuevo ateísmo.....	428
15. ¿EL NATURALISMO GARANTIZA UNA CREENCIA MORAL	
EN LA BENEVOLENCIA Y LOS DERECHOS HUMANOS?	
[Christian Smith]	439
Interpretaciones históricas trascendentes	443
Naturalismo y moralidad.....	448

¿Una moralidad para la supervivencia?	451
¿Una interpretación del contrato social?.....	456
La moralidad del naturalismo	458
Otras interpretaciones deficientes	465
Pero ¿podemos sostenerlo de todas formas?	471
Conclusión.....	472
16. CONSTRUCTIVISMO SOCIAL EVOLUCIONISTA:	
ESTRECHANDO (PERO TODAVÍA SIN PUENTEAR) LA BRECHA [David Sloan Wilson].....	475
El lado evolucionista del esfuerzo de construcción del puente	477
El esfuerzo de Christian Smith para construir puentes en <i>Moral, Believing Animals</i>	487
<i>Bibliografía</i>	505
<i>Índice analítico</i>	541

Lista de contribuyentes

JUSTIN **BARRETT**. Institute of Cognitive and Evolutionary Anthropology, Oxford University.

JESSE **BERING**. Institute of Cognition and Culture, Queen's University, Belfast.

PAUL **BLOOM**. Departamento de Psicología, Yale University.

JOSEPH **BULBULIA**. Departamento de Estudios Religiosos, Victoria University of Wellington.

ANDREW **GOLDBERG**. Mt. Sinai School of Medicine, Nueva York

JONATHAN **HAIDT**. Departamento de Psicología, University of Virginia.

JOHN **HAUGHT**. Departamento de Teología, Georgetown University.

DOMINIC **JOHNSON**. Departamento of Gobierno, Harvard University.

NANCEY **MURPHY**. Fuller Theological Seminary.

MICHAEL J. **MURRAY**. Departamento de Filosofía, Franklin and Marshall College.

LESLEY **NEWSON**. Escuela de Psicología, University of Exeter.

ALVIN **PLANTINGA**. Departamento de Filosofía University of Notre Dame.

DEL **RATZSCH**. Departamento de Filosofía, Calvin College.

PETER J. **RICHERSON**. Departamento de Ciencias Ambientales y Políticas, University of California.

DAVIS JEFFREY **SCHLOSS**. Departamento de Biología, Westmont College.

CHRISTIAN **SMITH**. Departamento de Sociología, University of Notre Dame.

CHARLES **TALIAFERRO**. Departamento de Filosofía, St. Olaf College.

PETER VAN **INWAGEN**. Departamento de Filosofía, University of Notre Dame.

DAVID SLOAN **WILSON**. Department of Biological Studies, Binghamton University.

Prefacio

Dado que toda investigación concerniente a la religión es de la máxima importancia, hay dos temas en particular que reclaman nuestra atención, a saber, el que se refiere a su fundamento en la razón y el que tiene que ver con su origen en la naturaleza humana.

DAVID HUME, *Historia natural de la religión*

Este libro es un intento de promover el debate sobre uno de los temas más fascinantes y cruciales en torno a la relación entre la religión y las ciencias naturales que, 250 años después de Hume y 150 años después de Darwin, sigue siendo todavía un tema poco tratado en la vida cívica e intelectual. El debate que esperamos estimular, e incluso disfrutar, es entre aquellos interesados en la primera cuestión de Hume (sobre la exigencia racional de la religión) y aquellos que aplican la teoría evolucionista a la segunda cuestión de Hume (sobre la explicación causal de la religión). ¿Cuáles son las implicaciones religiosas y filosóficas de las recientes propuestas evolucionistas para explicar la religión? Después de más de un siglo de debate sobre las interpretaciones religiosas de la evolución, las tornas han cambiado, y ahora se nos plantean interpretaciones evolucionistas de la religión.

Para invitar a otros al debate, intentamos superar varios obstáculos. En primer lugar, simplemente discutir la segunda cuestión de Hume, y, de manera general, examinar la dimensión de significado-atribución de la cultura humana a través de los métodos de inferencia de mecanismos de las ciencias naturales, parece poner nerviosa a mucha gente. Por un lado, todos somos reacios a que se expliquen nuestras creencias —desde proposiciones matemáticas hasta principios morales— en términos que no hacen referencia a la verdad, sino a la causa de dichas creencias. Por otro lado, ha habido un legado de explicaciones con intereses ocultos de la religión —desde Feuerbach hasta Marx y Freud— que de alguna manera rebajan el valor de estos modos de explicación totalizadores. Sin embargo, en las últimas décadas, e incluso en los últimos años, avances significativos en ambas áreas interdisciplinarias —ciencia cognitiva y teoría evolucionista— han abierto el debate a nuevos enfoques empíricamente fundamentados e inmensamente fructíferos. Tenemos la fortuna de contar con un gran número de contribuyentes en estas áreas participando en este libro.

En segundo lugar, parece haber una ambivalencia persistente sobre cómo las explicaciones evolucionistas, en particular, deben participar en este debate. En parte, esto refleja el hecho de que la teoría evolucionista solo recientemente ha mejorado sus herramientas para hacer frente a estas cuestiones y que un nuevo interlocutor (la teoría evolucionista) amenaza a los gremios existentes. Pero, además, dentro de la misma biología evolucionista ha habido controversias prominentes y virulentas sobre si las tendencias centrales de la cognición humana y la cultura son tratables desde explicaciones darwinianas y, si es el caso, qué herramientas aplicar. El campo emergente de los estudios evolucionistas de la religión ofrece la promesa de un enfoque más prudente y ecuménico a estas cuestiones. Y, de nuevo, somos afortunados por tener contribuyentes en este libro que

representan un amplio espectro de perspectivas de las ciencias evolucionistas y del comportamiento.

En tercer lugar, y lo más importante, el diálogo entre el pensamiento evolucionista y el religioso es notoriamente turbio, y muestra rasgos de incivildad y desconfianza. A pesar de la lamentable politización del conflicto religión-evolución en algunas regiones del mundo, existen claramente dos razones generales para esta desconfianza, ambas relacionadas con la primera cuestión de Hume. La primera razón es el hecho de que muchos pensadores religiosos han dejado muy bien atado el intento de reforzar las razones que subyacen a las creencias religiosas —principalmente a través de argumentos sobre el diseño— a un rechazo mayoritario de la evolución. Esta es una opción que no consideramos en este libro. Por otra parte, y más recientemente, algunos exegetas prominentes de la teoría evolucionista se han casado con la aserción de que no existen razones para la creencia religiosa.¹ Este es un tema que discutimos, tanto como una asunción como una conclusión vinculada a los enfoques evolucionistas de la religión. Somos particularmente afortunados por contar con contribuciones de académicos que representan perspectivas naturalistas y teístas variadas, y que tienen, dentro de ambas tradiciones, distintas interpretaciones de las implicaciones para la religión de las propuestas evolucionistas para explicar la religión.

El libro, por consiguiente, pretende plantear, aunque de ningún modo resolver, tres cuestiones para los lectores inter-

1 Por ejemplo, Richard Dawkins, *El espejismo de Dios* (Madrid, Espasa Calpe, 2007) o Daniel Dennett, *La peligrosa idea de Darwin* (Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015). Contrariamente a muchas críticas, Dennett no casa su examen evolucionista de la religión en *Romper el hechizo: La religión como un fenómeno natural* (Buenos Aires, Katz, 2007) con la aserción de que la religión debe ser falsa. De hecho, Dennett dice explícitamente que una aproximación evolucionista de la religión puede ser adecuada, y la religión seguir siendo verdadera.

disciplinarios. La primera, los contribuyentes del libro describen algunos de los temas principales en la evolución de la religión y muestran, además de interrogar, una variedad de propuestas actuales. La segunda, nos preguntamos qué presunciones filosóficas religiosamente significativas –si hay alguna– subyacen o posiblemente deberían estar en la base de los enfoques evolucionistas de la religión. En tercer lugar, evaluamos las consecuencias de la creencia religiosa de diferentes teorías actualmente propuestas para explicar la creencia religiosa.

El libro comienza con una introducción que repasa el panorama teórico y comenta sobre los temas más importantes de cada una de las áreas antes aludidas. Le siguen una serie de capítulos que describen y defienden varias aproximaciones para explicar la religión desde una perspectiva evolucionista. Finalmente, varias secciones, las cuales incluyen contribuciones de filósofos, teólogos y científicos del comportamiento, lidian con las implicaciones de las teorías actuales. Como será evidente, la mayoría de los capítulos –independientemente de la sección o del bagaje del autor– recoge el guante del debate interdisciplinar y trata varias cuestiones más arriba señaladas. Como también es evidente, muchos de los contribuyentes –incluidos varios que se interpelan mutuamente– no se ponen de acuerdo entre sí. De hecho, los editores mismos no están de acuerdo con algunos de los argumentos, en ambos campos de la división teísmo-naturalismo. Se solicita la participación de reconocidos académicos en un intento de provocar el debate con la expectativa de que cada contribución –por sí misma– aguante o claudique ante la crítica.

Finalmente, debemos describir cómo el debate que este libro representa se ha gestado y agradecer el apoyo que lo ha permitido. Muchas de las contribuciones reflejan literalmente las conversaciones que han tenido lugar durante varios años, en un sinfín de foros. El Calvin College auspició varios meses de talleres interdisciplinarios sobre la evolución de la moralidad

y de la religión, y una serie de conferencias internacionales en cada una de estas temáticas.² Muchos de los contribuyentes han participado en uno o más de los encuentros de colaboración.³ Aunque no han contribuido en este volumen, queremos agradecer su útil participación a Richard Alexander, Larry Arnhart, Marc Bekoff, Chris Boehm, Donald Cronkite, Laura Ekstrom, Bruce Gordon, Niels Gregersen, James Hurd, Joseph Laporte, John Mullen, Tim Morris, Holmes Rolston III, Michael Ruse, William Struthers, Ralph Stearley, Ray van Arragon, David van der Laan, Jitse van der Meer, Kevin Vanhoozer, Keith Ward y Rob Waltzer. Intercambios adicionales entre los contribuyentes ocurrieron en las Templeton Research Lectures sobre «Ciencia Cognitiva de la Religión» auspiciadas por el Proyecto Evolución, Cognición y Cultura de la Universidad Johns Hopkins (primavera de 2008); el proyecto la Búsqueda de la Felicidad auspiciado por el Centro para el Estudio del Derecho y la Religión en la Universidad de Emory (octubre de 2007); el taller sobre «Las transformaciones sociales, políticas y religiosas de la biología» auspiciado por el Instituto Faraday, St Edmund's College, Cambridge (septiembre de 2007); el panel interdisciplinar sobre la evolución de la religión auspiciado por el Instituto Metaneux (junio de 2007); el taller sobre la Evolución y la Teología de la Cooperación auspiciado por el Programa en Dinámicas Evolucionistas de la Universidad de Harvard y la Facultad de Teología de la Universidad de Harvard, y la Conferencia Internacional sobre la Evolución de la Religión (Makaha, Hawái, enero de 2007). Varios de los capítulos en este volumen se han beneficiado y/o representan de manera

2 2002-2005. El Proyecto Calvin sobre la evolución de la moralidad resultó en el libro *Evolution and Ethics: Human Morality in Biological and Religious Perspective* (Grand Rapids, Erdmans, 2004).

3 Justin Barrett, John Haught, Dominic Johnson, Michael Murray, Alvin Plantinga, Del Ratzsch, Peter Richerson, Jeffrey Schloss, Charles Taliaferro, David Sloan Wilson.

amplia o modificada ideas presentadas en estos foros.⁴ Queremos agradecer a la Fundación John Templeton y al Calvin College sus generosas subvenciones para el proyecto y también a la Universidad de Emory, la Universidad de Harvard, la Universidad Johns Hopkins, el St Edmunds College (Cambridge), el Instituto Metanexus y la Fundación Collins por el apoyo a la publicación del presente volumen. Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a Philip Clayton, Robert Hinde, Michael Rea y Dean Zimmerman por sus útiles comentarios en distintas partes del borrador del libro. Expresamos también nuestra gratitud a Metanexus.net por permitir reimprimir el ensayo de David Sloan Wilson. Este ensayo fue originalmente publicado por el Instituto Metanexus en *Global Spiral* (www.globalspiral.com). Asimismo, mostramos nuestro agradecimiento a Edge.org por su permiso para reimprimir una versión ampliada del ensayo de Jonathan Haidt, publicado por primera vez en *Edge* (www.edge.org).

JPS

Westmont College, Santa Bárbara, California

MJM

Franklin and Marshall College, Lancaster, Pennsylvania

4 Justin Barrett, Paul Bloom, Joseph Bulbulia, Dominic Johnson, Michael Murray, Peter Richerson, Jeffrey Schloss, David Sloan Wilson, Peter van Inwagen.

Introducción
Teorías evolucionistas
de la religión: ¿Ciencia sin restricciones
o naturalismo descontrolado?

Jeffrey Schloss

Las ciencias han permanecido durante mucho tiempo como cachorros de león cuyos brincos deleitan a su amo en privado; todavía no han probado la sangre humana [...]. La ciencia no es el negocio del hombre porque el hombre todavía no se ha convertido en el negocio de la ciencia [...]. Cuando Darwin empiece a monear con los ancestros del hombre, y Freud con su alma, y los economistas con todo lo que es suyo, entonces, de hecho, será cuando el león habrá salido de su jaula.

C. S. LEWIS, «Lección inaugural», Cambridge University (1954)¹

EXPLICACIÓN SOBRE EL ITINERARIO

En cierto sentido este libro trata sobre el león desenjaulado. Aunque la frecuentemente citada explosión del conocimiento

1 Lewis, 1969: 7.

científico es sorprendente (Rescher, 1978; Gilbert, 1978), también es cierto que se subestiman el carácter y el significado cultural de los recientes desarrollos. Lo que ha ocurrido más allá de un mero incremento en la cantidad de información es, por supuesto, que regiones enteras de la experiencia humana previamente consideradas fuera de los límites o al menos aparentemente recalcitrantes a la elucidación científica se han convertido en su objeto de estudio por derecho gracias a los poderes explicativos de la ciencia. Aun más, y quizá de manera significativa, las ciencias de la vida y del comportamiento se han unificado progresivamente bajo el mismo paraguas de la teoría evolucionista. El darwinismo ya no trata sobre los ancestros (como lo hizo una vez —Dewey, 1910—). Tampoco, contra la cita de Lewis de arriba, las teorías de la psique humana o las teorías económicas implican disciplinas separadas. En las últimas décadas, e incluso en los últimos años, ha habido una proliferación de propuestas evolucionistas para consolidar enfoques explicativos previamente dispares de la cognición y el comportamiento humanos, incluido el fenómeno crítico de la religión.

Estos desarrollos han sido posibles —en la medida en que la jaula se ha abierto— gracias a *llaves* teóricas muy importantes, particularmente en genética de poblaciones, ciencia cognitiva y teoría de juegos. Pero está sobre la mesa mucho más que esto. Un segundo candado —que comprende la reticencia social al desarrollo de explicaciones evolucionistas del comportamiento humano, debido, en parte, a una reacción en contra de intentos abiertamente celosos durante la primera mitad del siglo xx— ha sido abierto en una serie de etapas (Sahlins, 1977; Segerstrale, 2001). Primero, el surgimiento de la sociobiología y la psicología evolucionista en décadas recientes ha conllevado —tal y como Mary Midgley, un tanto cariñosamente, pero con precisión observadora, comenta— la ruptura de una tregua precaria entre los teóricos evolucionistas y los científicos del comportamiento humano, en la cual se había

«acordado no negar la realidad de la evolución humana siempre y cuando nadie intentara hacer un uso intelectual de ello» (Midgley, 1982: xi). Segundo, y es el tema de este volumen, el análisis evolucionista se ha centrado recientemente de manera específica en la religión: «Hasta ahora ha habido un acuerdo mutuo no examinado para dejar a la religión en paz [...], varios pioneros están ahora, por primera vez realmente, estudiando el fenómeno natural de la religión a través de los ojos de la ciencia contemporánea» (Dennett, 2006: 19, 31).

¿Qué es lo que está pasando ahora «por primera vez»? Por supuesto, el intento de entender los fundamentos racionales y naturales de la creencia religiosa no es en sí mismo nuevo. Doscientos años antes de la observación de Lewis y un siglo antes de Darwin, Hume abría su *Historia natural de la religión* así: «Dado que toda investigación concerniente a la religión es de la máxima importancia, hay dos temas en particular que reclaman nuestra atención, a saber, el que se refiere a su fundamento en la razón y el que tiene que ver con su origen en la naturaleza humana» (Hume, 1757/2007). Además, las aproximaciones evolucionistas contemporáneas no están completando un trabajo que empezó con Hume. Antes del escepticismo vigilante de Hume, hubo una larga tradición dentro de la comunidad de la fe —de Pascal a Aquino, a Anselmo y Agustín— de debatir la adecuación de los argumentos racionales para creer, la raíz de la fe en disposiciones innatas y la relación entre razón y naturaleza (Porter, 2005).

Sin embargo, la actual investigación sobre la religión es de hecho muy nueva en al menos dos sentidos. El primero, el énfasis crítico tradicional en las dos cuestiones de Hume —el fundamento de la religión en la razón y su origen en la naturaleza humana— ha sido ampliamente reducido a simplemente una. Esto deviene comprensiblemente del hecho de que las actuales discusiones son científicas, y mirar por las causas naturales, no evaluar argumentos metafísicos, es simplemente lo que la ciencia hace. Pero está en

juego algo más que la neutralidad metafísica de la ciencia. Se tiene también una amplia confianza en que la ciencia es capaz de proveer de explicaciones que no solo son necesarias, sino suficientes para entender la creencia religiosa: cuando las justificaciones racionales para la religión son ampliamente entendidas para constituir un conjunto nulo, todo lo que queda es investigar sus causas. En *Naturalism and Religion*, Kai Nielsen apunta que,

por ahora, se ha establecido que no existen razones consistentes para la creencia religiosa: no hay una posibilidad razonable de establecer la verdad de las creencias religiosas, no existe tal cosa como conocimiento religioso o creencias religiosas consistentes. Pero, cuando no hay buenas razones para la creencia religiosa [...] y aun así la creencia religiosa, creencia que está extendida y es tenaz, persiste en nuestra vida cultural, entonces es tiempo para buscar las causas de las creencias religiosas (2001: 35).

Ahora bien, incluso esto no es una empresa enteramente novedosa. Spinoza vio la seguridad de que Dios dirige las cosas hacia su propósito como algo ilusorio, y se propuso explicar «por qué muchos caen en este error, y por qué somos todos por naturaleza propensos a aceptarlo» (1910/2011). Lo que parece sin precedentes, en el dominio público, es aprovechar esta posición de la autoridad cultural moderna de la ciencia y, en el dominio científico, la renuncia de la neutralidad sobre temas que, por ambas razones de la lógica de su método y la tradición de su empleo, la ciencia no ha juzgado hasta ahora. Daniel Dennett, el exegeta de las teorías evolucionistas de la religión más sofisticado filosóficamente, lamenta con razón la «tendencia desafortunada en el trabajo que se ha hecho hasta ahora. La gente [...] o bien quiere defender su religión favorita de los críticos o bien quiere demostrar la irracionalidad y la futilidad de la religión» (2007). Actualmente, en los estudios evolucionistas de la religión existen

prominentes ejemplos de esto último y virtualmente ninguno de lo primero. Pero mi argumento se ciñe no tanto a la finalidad del uso de la ciencia, sino a las presunciones con las que se comienza. Aunque existen múltiples intentos de usar la ciencia para desacreditar a la religión (Dawkins, 2007; Stenger, 2007), esto no refleja de ningún modo el campo de estudio. Lo que lo caracteriza es el énfasis apriorístico sobre la adecuación de las explicaciones de causales naturales.

No estoy hablando aquí meramente de un compromiso metodológico para evitar el empleo de causas sobrenaturales en la explicación científica, sino en la presunción que prevalece de que las razones para la creencia en entidades sobrenaturales pueden de manera segura separarse de una aproximación explicativa de por qué la gente tiene dichas creencias. Con el mismo espíritu y el mismo énfasis de la segunda cuestión de Hume, el propio Dennett disocia las explicaciones causales de la religión de la consideración sobre su veracidad o su falsedad. Sin argumentar a favor de uno u otro, indica Dennett: «Decidí hace ya algún tiempo que cuando se trata de los argumentos acerca de la existencia de Dios, se comienza a establecer una política en la que las ganancias son cada vez más reducidas, y en verdad, dudo de que haya algún avance por ambas partes» (2006: 27). Aunque esto parece encarnar la misma neutralidad metodológica que él defiende, las cosas son más complicadas. Por una razón, proferir una explicación sobre por qué alguien sostiene una creencia independientemente de su racionalidad —proponer causas y rechazar razones— no es en sí misma una postura neutra sobre la creencia. Por otra parte, resulta que «las reducidas ganancias» no se refieren a un argumento que se ha estancado, podría utilizarse de cualquier manera, y es mejor no quedar atrapado en él, sino en aquel que ha sido zanjado definitivamente y no requiere futuras inversiones: «Aplastar todos los serios argumentos sobre la existencia de Dios es un logro que se ha conseguido adecuadamente» (Dennett, 2007).

Ninguno de estos comentarios pretende ser demostrativo. De hecho, si las creencias religiosas (o de otro tipo) son falsas o infundadas, pero ampliamente sostenidas —como resultan ser muchas creencias sobre lo paranormal y sobrenatural—, necesariamente requiere reconocerlo y explicarlo. Mi idea simplemente es que tal reconocimiento representa una característica reciente y prominente de los enfoques evolucionistas de la religión. Y es un tema sobre el que los contribuyentes de este volumen no se ponen de acuerdo.

El segundo aspecto importante de las actuales teorías es que no solo enfatizan las causas naturales sobre las razones con respecto a las creencias religiosas, sino que también entienden las creencias religiosas en términos de razones. Y, a diferencia de explicaciones naturalistas de la religión marxistas o freudianas, las aproximaciones evolucionistas apelan a procesos causales que tienen ramificaciones empíricas y se creen con influencia universal —a través de todos los aspectos del comportamiento humano y en todos los fenómenos biológicos—. «Todo lo que valoramos —desde el dulce, el sexo y el dinero hasta la música, el amor y la religión— lo valoramos por razones. Subyacen a, y son distintas de —nuestras razones son razones evolutivas— racionalidades libres y flotantes que han sido favorecidas por la selección natural» (Dennett, 2006: 93).¹

1 Esto se ha anticipado en el comentario de Dewey hace casi un siglo de que «la influencia de Darwin sobre la filosofía reside en haber conquistado el fenómeno de la vida por el principio de transición y, por consiguiente, haber liberado esta nueva lógica para su aplicación en la mente, la moral y la vida» (1910: 15). E. O. Wilson afirma esto con mayor bravuconería, acaso con menos sutileza, al principio de su obra seminal *Sociobiología*, que formalmente inauguró el campo de estudio: «El autoconocimiento se constriñe y modula por el control de los centros emocionales en el hipotálamo y los sistemas límbicos del cerebro [...]. ¿Qué, estamos impelidos a preguntar, está programado en el sistema límbico y el hipotálamo? Evolucionaron por selección natural. Esta simple proposición biológica debe propugnarse para explicar la ética

Esta segunda distinción no está completamente resuelta ni es incontrovertible. Incluso dentro de la biología evolucionista existe un debate considerable sobre el alcance de cuáles son las razones humanas y en qué sentido se pueden entender adecuadamente en términos de «racionalidad» de selección (Buller, 2006; Dennett, 2003; Gould, 1997a y 1997b; Maynard Smith, 1995; Orr, 1997; Rose y Rose, 2000). O, por emplear el lenguaje de la teoría de juegos, cómo las utilidades y las preferencias psicológicas se corresponden con la utilidad de la aptitud darwiniana. Además, la relación entre las razones evolucionistas y la aprobación de la selección no siempre es clara. Esto implica debates prominentes sobre el paradigma adaptacionista. Pero también, incluso cuando la racionalidad adaptativa de un rasgo es incuestionable —como en la reproducción sexual o el código genético—, todavía seguimos sin tener explicación para cómo evoluciona la característica: la función no provee de una explicación sobre el origen del rasgo. La cautela de Stephen Gould en este punto es especialmente relevante cuando se trata de dar explicaciones evolucionistas de la religión: «Una distinción crucial pero a menudo no tenida en cuenta es la distinción que existe entre “razones para el origen histórico” y “la base de la utilidad actual”. La amalgama común de estas nociones enteramente diferenciadas ha producido una enorme confusión en la teoría evolucionista» (2002: 671).

Los temas señalados más arriba son más complejos que las teorías evolucionistas de la religión, pero plantean el contexto general. En lo que sigue, describiré de manera más específica el panorama teórico de la discusión actual sobre el que las contribuciones a este volumen se sitúan.

y los filósofos éticos, y la epistemología y los epistemólogos, con todas sus consecuencias» (1975). La noción de Dennett de «una racionalidad libre y flotante» que es ambas cosas, «subyacente y distinta de las razones humanas», es una formulación considerablemente más elegante (Dennett, 2003 y 2006).

EXPLICACIONES CIENTÍFICAS

Aunque la investigación filosófica sobre la demarcación científica es amplia, la mayoría de los científicos no son filósofos y gran parte de su trabajo no implica la necesidad de identificar, ni mucho menos justificar públicamente, lo que es propiamente *científico*. Este no ha sido el caso con respecto a la teoría evolucionista en general y a las explicaciones científicas de la religión en particular. Los intentos *creacionistas* de reescribir el sentido de la ciencia, una amplia ambivalencia (cuando no resistencia) para aplicar sus métodos al estudio de la religión y la historia de distorsiones sobre la ciencia con la intención de desacreditarla o de hacer avanzar la religión con la metafísica estilo «hacha de moler» (Dennett, 2006: 32; Stark y Finke, 2000) han llevado a los científicos profesionales a ser expresamente explícitos, aunque no siempre sutiles, en delimitar en qué consiste una explicación científica. Sobre todo y en contra de estos desafíos, la ciencia se caracteriza por aportar explicaciones en términos de causas naturales en lugar de causas sobrenaturales. En una reciente y ampliamente citada crítica del *creacionismo*, el biólogo evolucionista Jerry Coyne opina que «la ciencia simplemente no trata con hipótesis sobre una inteligencia guía, o fenómenos sobrenaturales como los milagros, porque la ciencia es la búsqueda de explicaciones racionales sobre los fenómenos naturales» (2007).

Esto es correcto; virtualmente ningún científico estaría en desacuerdo. Para ofrecer una explicación científica de la religión, entonces, aparentemente sería para evaluarla, como cualquier otro objeto de investigación, con la perspectiva de que la «religión es natural por contraposición a lo sobrenatural, que es un fenómeno humano compuesto de actos, organismos, objetos, estructuras, patrones y que, además, obedecen las leyes de la física o la biología y que, por tanto, no implica milagros» (Dennett, 2006: 25). Por lo menos, una aproximación científica a la religión implicaría el